

EL PORVENIR

SEMENARIO TRADICIONALISTA

Franqueo concertado.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: Año: 4 pesetas. Trimestre, 1 peseta.—Mes, 0'40 pesetas. Anuncios: Precios económicos. Por ajuste de trimestres se hará el 10 por 100 de rebaja. Pago adelantado.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de venta: En Toledo, Puesto de periódicos de Ramón Garrido, Zocodover, 44.—En Madrid: Kiosko de *El Debate*, (frente a las Calatravas).

Dirección y Administración: Santa Isabel, 26.

Número suelto, 10 céntimos.

SE HA EQUIVOCADO

Estamos asistiendo a las últimas escenas del trágico fin de un pueblo alocado, que intentó cosechar pingües ganancias al intervenir en una contienda que creyó podía litigar favorablemente consólo aparecer en la arena.

Rumania, mal aconsejada o soberbia, paga caro, carísimo, con su propia existencia, su pretensión de luchar como las grandes, y tomar parte en una lucha donde los gigantes, jadeantes y fatigosos, sacan fuerzas de flaqueza para no caer rendidos a los pies de sus competidores.

Mientras se extinguen los últimos estertores de ese pueblo, la causante de todo, la pérfida Inglaterra, a la vez que busca pueblos nuevos que corran la calle de la Amargura siguiendo los pasos de Bélgica, Servia, Montenegro y Rumania, empieza ya a sentir los efectos de esta guerra espantosa, provocada por sus egoísmos y sus ambiciones. Ya Francia empieza a manifestar su disgusto ante la desigualdad de los sacrificios; Rusia, agotada, desorganizada y maltrecha, hace lo que puede para esperar sin desdoro el momento oportuno de abrir las puertas al ángel de la paz; Italia, sin ayuda, abandonada a sus propias fuerzas, harto hace con sostenerse y aprovechar la aparente debilidad de sus enemigos, para apuntarse ventajas que ha de perder a las primeras sacudidas de una lucha directa y exclusiva hacia ella, y ella misma, la ambiciosa y egoísta Cartago, siente ya que no es ella la bloqueadora de Alemania, sino que los diminutos submarinos la cercan y la estrechan, impidiendo su comunicación con el mundo y la llegada de elementos con los que poder soportar las exigencias de esta lucha, capaz de consumir todo el oro que durante siglos acumuló a fuerza de infamias y de excesos.

Se equivocó, pues, la intrigante; le salió mal, muy mal, la partida. Cuando Rumania expire como nación independiente, y figure en la lista de las víctimas sacrificadas por sus trapacerías, vendrá el desastre de Salónica, donde caerán los Imperios Centrales con todas las fuerzas de su organización poderosa, para liquidar cuanto antes ese incidente que se ha sostenido por la necesidad de atender a otras apremiantes exigencias; y cuando de Salónica salgan los restos de los ejércitos allí reunidos por todos los pueblos de la «Múltiple», y se repita la vergonzosa derrota de los Dardanelos, libres ya de cuidados inmediatos, Alemania y sus aliados echarán todo su peso sobre cualquiera de sus enemigos, que, si no pudieron evitar la presión ni repeler al invasor cuando debilitado tuvo que ceder en sus acometidas, menos podrán soportar

el empuje de las fuerzas que quedaron libres después de la liquidación de Rumania y Salónica.

Y vendrá la paz contra todos los planes de Inglaterra y a pesar de los pactos con que sujetó a sus aliados; y sola ya y frente por frente del pueblo que en sus delirios de tirana quiso e intentó matar, se convencerá de su error cuando vea su decadencia y el desmoronamiento de su grandeza, en cuyas alturas perdió el sentido con el vértigo final que lo precipitará en la sima.

Se equivocó; confió demasiado en su fortuna, pero como esta es loca y camina sobre ruedas, es difícil sostenerla siempre a nivel y siempre en el pináculo; rodó demasiado, se desbocó, tropezó y cayó, rompiendo el frágil cuerno de la abundancia, de donde sin cesar caían riquezas y bienandanzas.

Los soberbios mueren así, de caídas estrepitosas, causadas por la ceguera de sus egoísmos y ambiciones.

Cuando los Tribunales alemanes condenaron a muerte a varios prisioneros de guerra, y se iba a ejecutar la sentencia, el Jefe del Estado español intervino solicitando el indulto, siendo accedida la petición de D. Alfonso.

¿Se habrá solicitado el indulto de los españoles condenados a muerte por los Tribunales franceses? ¿Se obtendrá contestación satisfactoria? Ya han pasado varios días y se guarda de esto el mayor secreto... ¡Tal vez sean pesimismo!

IMPRESIONES MADRILEÑAS

El problema de las subsistencias es de lo más vital para un pueblo, no hay otro alguno que se le anteponga, y en nuestra nación bien se nota lo difícil de su resolución y lo urgente de su remedio; pues de otro modo, con las dificultades que para los neutrales en general ha creado la guerra europea, el mal cariz que presenta el invierno se agravaría y aumentarían los conflictos. El Gobierno, obligado por las circunstancias y porque, en general, la serenidad misma de los espíritus se impone a toda falta de cordura que llevan los apasionamientos y las ambiciones, impera más juicio en la cuestión y preside mejor criterio en las disposiciones y medidas legales tomadas al fin de la pública administración y de la solución del problema que presidió en la crisis análoga del año anterior.

Son medidas racionales y de buen sentido, que no requieren la capacidad del genio ni del estadista las que se necesitan para que haya debida distribución de productos y alimentos, y para que, dándose éstos en cantidad y número suficiente al total consumo, no falte a unos y se encarezca a otros en grado tal que su adquisición sea tan grave como su necesidad y carencia absoluta. La tasa, la incantación y la prohibición son medios indispensables para acabar con los negociantes y explotadores, con la acaparamiento y el alza abusiva en el precio de los artículos. Ya aquellas ideas, a Dios gracias, no son patrimonio de determinado sistema de gobierno, como se ha proclamado, loca e idealmente, durante un siglo, despreciándolas y considerándolas vinculadas a nombres y cosas para hacerlas aborrecibles, como algo caduco y ana-

crónico; ni están en pugna con algún derecho humano, sino que se defienden y sobre todo se imponen en la práctica con el asenso y conformidad general.

Si el Gobierno sigue inspirándose en esa realidad y con el supremo interés de resolver la cuestión sigue dictando disposiciones en ese sentido y exigiendo con mano dura su ejecución, habremos conseguido no poco para la pacífica marcha de la vida social, castigada y víctima no pocas veces de la misma ley, del desamparo del Poder y de la mala administración pública.

La invasión rumana sigue desarrollándose con violenta celeridad, llegando a su culminación en la unión que realizaron los caudillos alemanes Falkenhayn y Makensen. El plan va ejecutándose con perfección geométrica, según la concepción y el cálculo, como si no hubiera obstáculos y resistencia que vencer, y sin embargo y haberse en el presente caso multiplicado los contratiempos más que en ningún otro si cabe, pues el juicio de la crítica militar reconoce unánime que la lucha de las montañas trasilvánicas ha sido la más ingente dificultad de todas las operaciones militares hasta el día; el mismo Makensen, en la conquista de la Dobruja, no tenía más ventaja de su suerte que su mismo genio, que hacía el milagro de la invasión, hasta el extremo de que le creían cazado en la ratonera.

Ahora mismo se entretienen los aliados en hacer ver si son pocos, si son vencibles fácilmente los invasores, y mientras están en esa discusión de si son galgos o si podencos, sin mandarles auxilio, Rumania será una nueva Servia y el Rey Fernando buscará refugio como sus compañeros en algún rincón de Rusia.

Es una delicia la suerte que corren las naciones que defienden los intereses del imperalismo inglés. ¡A ver si hay algún otro pueblo, Grecia, Noruega, que se unan a la «Entente», dispuestos a correr la fortuna de esos otros, ya perdidos para la alianza y para la historia de los Estados libres.

Se están aprobando los Presupuestos de la Nación, sin que los liberales hallan consignado una peseta por libertar a su pueblo de la ignorancia y analfabetismo en que se halla sumido. Y es que, aunque lerdos, conocen que la ignorancia y la falta de instrucción en los de abajo, es lo que les ha hecho a ellos llegar hasta el puesto que ocupan, y al abrir a estos los ojos, les arrastrarían por las gradas de ese Poder que ellos vilipendian y maldigan.

Algo sobre la cuestión social.

(CONTINUACIÓN)

Además de esa propiedad privada a que hacíamos referencia en nuestros precedentes artículos, que debe respetarse a todo trance, cueste lo que costare, por todos y cada uno de los ciudadanos, para que la sociedad marche directamente hacia su fin, hay otra propiedad más noble, si cabe, todavía, más grandiosa, y cuya violación acarrearía graves trastornos y desventuras; y daría por resultado funestas consecuencias; tal es la propiedad personal, que tanto vale y se enaltece, y así como aquella otra sobre la que antes hemos escrito, consiste en el mando, en el dominio, en el derecho que se tiene en los bienes, más o menos considerables, que cada uno posee, ya le hayan venido

por suerte o por herencia, ya se los haya ido granjeando el hombre paulatinamente con su honrado y sudoso trabajo, con sus gastos módicos, con su buena dirección, en una palabra, con su bien saber vivir. como vulgarmente se dice; así esta propiedad personal de que ahora nos ocupamos consiste en el mando que cada individuo tiene para consigo mismo, con arreglo a esa hermosa libertad que el sabio Autor de todo lo existente le concediera, y preocupa e importa sobremanera que el Estado vigile incesantemente sobre ella, la mire con predilección y hasta, en cierto modo, la respete, si quiere aclarar, en gran parte, ese transcendental problema que todos los sabios ven muy obscuro a pesar de los grandes esfuerzos que con sus privilegiadas inteligencias han hecho y vienen haciendo, sin descanso ni demora, para dar con su pronta y satisfactoria solución.

De no ser de esta manera, la Potestad civil, lejos de ser un apoyo valioso y una potentísima palanca que mueva y levante el bienestar y la felicidad económico-social, será un obstáculo y un verdugo más que meta espuelas y dé rienda suelta al furioso caballo del socialismo y del anarquismo, que piafa y corre enloquecido, de parte a parte de nuestra península, en busca de seguidores y defensores que, después de todo, y hablando con claridad, encuentra, a trueque de una dicha que les promete, que, aunque ilusoria e imaginaria, se la pintan a las multitudes de tal modo, que sin vacilar la acceden como si fuera pura realidad.

Contra esta propiedad, que debe ser tan respetada y que tanto se aprecia y estima, pueden atentar los que ostentan el honor de regir y gobernar a las naciones mediante la contribución de sangre; pero entiéndase e intérpretese bien lo que dejamos consignado: no es que con esto se afirme y se diga que siempre que el Gobierno hace numerosos llamamientos para que miles y millares de hombres ingresen en filas para el servicio de la Patria, viole y ataque la propiedad personal, pues harto sabido es y convencidísimos estamos de que el buen sentido, la sana lógica, la recta razón y la laudable régimen de la sociedad que forman los hombres colectivamente considerados, exigen y reclaman a viva voz que el Estado, encargado de procurar el bien de los ciudadanos, cuente y disponga de fuerzas poderosas y admirablemente disciplinadas para sostener la tranquilidad y la paz entre sus súbditos, y castigar, sin compasión, como establece la justicia, a los que se subleven y pronuncian no con otro fin que el de atropellar las leyes promulgadas que enseñan a respetarse mutuamente y obligan a someterse a la suprema autoridad, que debe andar siempre vigilante por la normalidad y el orden, signos claros y evidentes de toda nación culta y civilizada; bien es verdad que los que ostentan el alto honor de mover y girar el suntuoso y delicado engranaje de la máquina de una nación han de tener siempre a su disposición numerosos soldados valientes y aguerridos, que llevados exclusivamente del amor patrio, formen ejércitos invencibles para sostener y defender la honra de la madre Patria y la hermosa y alta independencia para no caer en manos de la degradante esclavitud, está fuera de toda duda, y así debe de ser, que el Gobierno, representante de la Patria, puede hacer extensos llamamientos que alcancen a la mayoría de los súbditos cuando, obligados y acosados, hay necesidad de dar hasta la última gota de sangre en defensa del patrio suelo, en justa y lícita guerra, mas no por eso ha de abusar de sus derechos y llevarlos más allá de donde llegan, acumulando ejércitos sobre ejércitos cuando la necesidad no urge ni las circunstancias lo requieren, porque entonces será el factor más po-

tente, el obstáculo más grave, que contribuya al desquiciamiento y desequilibrio de la buena armonía que debe reinar entre los pueblos, y el enemigo más fiero de la sociedad que gobierna, arrastrándola e inevitablemente al abismo más profundo y altamente espantoso. ¿Por qué? Porque se privará a la nación de millares de brazos, que dando su sudor a la tierra, la harán fructificar copiosamente, sacando de sus entrañas los manjares y riquezas que el mundo necesita para que cese de lanzar ayes y lágrimas al espacio, y si la riqueza que sólo un hombre puede producir con su trabajo se calcula en mil quinientas pesetas, ¿cuál no será la pérdida que experimenta una nación al cabo de algunos años por ser víctima de la crueldad de los que la rigen y gobiernan?

Repárese sinó, aparte de las causas más o menos justas que hayan tenido para provocar la guerra en esas naciones que antes eran una fuente inagotable de riquezas, que actualmente se encuentran en una lucha tan horrorizante cual no registra la historia, y se verán confirmadas las afirmaciones que dejamos esculpidas en el artículo del presente número.

ALEJANDRO E. CASANOVA,
COADJUTOR DE BARGAS.

(Continuad.)

El hambre llama a todas las puertas, y nuestros Gobiernos, culpables de la escasez, solucionan el conflicto aumentando 175.000 pesetas en el Presupuesto, para la dotación de la infanta D.^a Beatriz, quien tiene perdida la nacionalidad española y ha publicado, bajo su firma, en periódicos ingleses y franceses, que por nada de este mundo quiere resignarse a vivir en España, el país donde nació y reside el hogar del padre de sus hijos.

¿Qué Cortes pueden consentir esta manera de distribuir el dinero de una nación pobre, sinó una reunión de inconscientes que van a agradecer al Gobierno un acta y tienen que obedecer sus mandatos?

Al caer de la nieve.

Página de invierno.

Gruesos copos de nieve tapizaban el suelo a manera de gigantesca alfombra; era un paisaje encantador, sublime, fuera de la realidad, contemplado tras de los cristales del lujoso y abrigado gabinete, sin temor a ese frío que acompaña a la nieve y que acuchilla sin piedad las carnes al descubierto de muchos infelices.

Pero también era un paisaje triste y desconsolador por lo que trae tras sí: hambre, miseria....

En el alféizar de mi ventana, posáronse dos pajarillos ateridos de frío, y en uno de los rincones escondiéronse los dos, para prestarse mutuamente calor; la expresión de sus ojillos vivaces habíase cambiado en sorpresa y sobresalto; presentaban el fin que habían de tener si la nieve continuaba cayendo, ¡la muerte!, y a su recuerdo, las finas plumas de sus alas temblaban, y en su lenguaje ininteligible y misterioso, hablaban de ellos, de sus hermanos, y tal vez del hombre, del pobre, del desvalido....

Los cuerpecitos endebles quedarían en el suelo frío, cubiertos por un gran manchón de nieve de cegadora blancura.

¡Oh!, la triste realidad; y a su recuerdo se unían más y más, y piaban lastimeramente.

Al ver aquello, acudieron a mi mente, en revuelta confusión, escenas desgarradoras; lo que a los pajarillos les sucedía podía sucederle al hombre, al niño sin padres, sin hogar, errante peregrino del vivir, sin encontrar un pecho que al suyo prestase calor en los días nubosos del invierno terrible, y en los días de nieve; y como a los pajarillos, le faltaría alimento, y su cuerpo frío recibiría el beso de la muerte, sirviéndole de sudario la nieve inmaculada.

Al caer de la nieve, esto pensaba yo.

Por la ancha plaza que da frente a los balcones de mi casa, ví pasar a un niño, como de unos ocho años, pobremente vestido, en el que el hambre y la miseria habían clavado su zarpa despiadada; con las manos en los bolsillos de mal llamados pantalones—pues ahora sólo les cuadra bien el de restos de dicha prenda—, una gorra destrozada por el uso y unas alpargatas inservibles; encogido caminaba, aguantando el caer de los copos en su cuerpo aterido.

El dolor del vivir retratabase en su rostro;

tal vez buscaba donde dar descanso y calor a sus miembros por el frío contraídos.

Abrió la ventana de mi cuarto, y mi corazón experimentó una cruel sacudida; los pajarillos que se habían resguardado en uno de los rincones, estaban muertos; lucharon con el frío, y fueron vencidos, y la nieve habíales cubierto con su manto.

Y me acordé del niño, no encontraría refugio, y su cuerpo caería exánime al suelo, recibiendo en su frente dolorida la caricia glacial de la muerte.

Paisaje bello y sublime en verdad es el de la nieve; pero también es triste, desconsolador.

La miseria penetra en los hogares, y con ella el dolor y la muerte, y el pobre, el desvalido, el hijo de la calle, no encuentra en esos días donde resguardar su cuerpo de la inclemencia del tiempo, y es su tumba la nieve impoluta que tapiza el suelo.

Al caer de la nieve, esto pensaba yo, tras los cristales de mi ventana.

T.

Castrovido ha preguntado en el Congreso si se ha aumentado a algunos hijos de D. Alfonso ciertas consignaciones, sin que Romanones haya contestado categóricamente a la pregunta.

¿Gobernaría un día más ese fracasado Gobierno, si, fuera de las Cortes, hubiera un pueblo que no se resignase con el hambre y el atropello y con el constante abandono de la dirección del Poder?

ALGO DE SINDICATOS

Fe, Voluntad y Constancia.

Es una verdad innegable que los pueblos sienten ansias de mejoramiento y deseos de regeneración social; pero es cierto también que, a pesar de esas aspiraciones—ya sea por falta de preparación, ya por la desconfianza innata y suspicacia maliciosa de sus individuos, o por la oposición que elementos poderosos hacen siempre a la propaganda en ese sentido—, no comprenden los beneficios que les proporciona la sindicación y cooperación cristiana, y no se deciden resueltamente por ella; toda predicación así orientada encuentra obstáculos, dificultades y resistencias grandes.

Pero, cuando se planea una obra, si es altamente beneficiosa, ¿se desistirá de ella, se renunciará a su consecución porque en los primeros pasos dados para el logro de esta aspiración se tropiece con asperezas y frialdades? ¿Qué organizador—sea en el orden que fuere—no ha tenido que vencer grandísimas oposiciones y sostener luchas reñidas para conseguir implantar aquello que estimara provechoso para los individuos a quienes afectaba? ¿Ha existido algún fundador—de cualquier género que le consideremos—que en la realización de su fin o en el acomodamiento de su obra, no haya encontrado en el camino a los eternos contradictores?

Si, pues todos los mortales experimentan los efectos del espíritu de contradicción de los demás, y a pesar de eso, no desisten de la obra proyectada, ni desmayan en proseguir la emprendida aunque tengan que sostener ruda batalla, antes al contrario, de la misma oposición y lucha sacan ánimos y recobran fuerzas para combatir con más ardor, nosotros, los Sacerdotes, debemos imitar ese mismo ejemplo y decidernos a ser firmes, constantes y valerosos en nuestras propagandas sociales, sin que nos ocupen las coacciones que sobre nosotros han de ejercer, ni las amenazas que han de emplear, ni las campañas de todas clases que, en contra nuestra, han de intentar.

Somos de raza de héroes, y debemos hacer honor a nuestra progenie; por nuestras venas circula la sangre de nuestros hermanos, los Mártires, que ofrecieron al Señor el holocausto de sus vidas antes que vilipendiar su fe; y si ellos, lo mismo que los que son también nuestros hermanos, los Misioneros, arrostran todos los peligros, y en los países bravíos e incivilizados luchan valerosamente para arrancar de la barbarie a aquellos pueblos que aún no están a la sombra de la Cruz y de la civilización, y no les arredran las penalidades, ni les intimidan los tormentos, ni les hacen disminuir sus entusiasmos la fiera y cruel resistencia que encuentran, y ni la misma muerte les detiene en su obra, tampoco a nosotros nos debe desani-

mar nada, por muy poderoso que sea el obstáculo que hallemos, cuando intentemos hacer una fundación social.

Reconozco que soy el menos autorizado para hablar de este modo, y, por otra parte, nadie me ha conferido títulos para hacerlo; mas, como a mis palabras no les guía otro espíritu que el de animar a mis hermanos, y poder serles útil con lo poco que mi pobre experiencia da de sí, me permito expresarme así en estas líneas, que no tienen otro valor que mi buen deseo y el interés por hacer obra beneficiosa para los pueblos que nos están encomendados.

Las obras sociales se las desconoce en los pueblos; nadie se ha preocupado de su estudio e implantación, y de ahí el poco, mejor dicho, el ningún espíritu que se siente hacia ellas, y cuando por primera vez se les habla de cooperativismo y de sindicación, no sólo no se les convence, sino que se manifiestan en oposición; y si he de expresar toda la verdad, se mofan del que tal cosa les predica, y los más benévolos hacia el Cura que se ha metido en semejantes menesteres, le dicen con tono de seguridad: «Se cansará usted en balde. No logrará nada. En este pueblo no se puede hacer eso que pretende. No hay verdadera riqueza, y todos tienen algo. Para eso se necesita dinero, y todos somos pobres. En las tierras, por más que se haga, no se aumentarán sus productos. En este pueblo no hay problema social. En una palabra: no se cansé usted....» Razones análogas son las que se oyen a las personas que parecen más indicadas, por las circunstancias que en ellas concurren, para animar al Sr. Cura, que se propone llevar a la práctica una obra beneficiosa, e innegablemente provechosa para ellos.

Con tales ayudas es seguro que no se va a ninguna parte, y como ellas eran las únicas con las que podía contar, resulta una verdad desconsoladora que el Sr. Cura se encuentra solo y sin ninguna clase de cooperación para su propaganda.

Cuanto dejo narrado, poco más o menos les ha sucedido a todos los fundadores de Sindicatos, y demás obras sociales; pero ello, ¿será causa bastante para desistir de la empresa y darse por vencido en presencia del primer obstáculo que se presenta?

El Párroco no debe desanimarse ante esta contrariedad; la experiencia me hace recomendarle perseverancia, la más firme constancia, y, con paciencia de benedictino, procure crear el espíritu de asociación, valiéndose de los poderosos recursos de que puede disponer para que le oigan, y aunque sus trabajos no den al principio el apetecido fruto, no se tardará mucho tiempo, si bien lentamente, en obtenerlo, y una vez roto el hielo, se ha dado el primero y más principal de los pasos, el de vencer los respetos humanos, que es otro de los poderosos enemigos que tiene el Sindicato en pueblos poco instruidos y en los que ordinariamente impera la rutina.

A medida que vaya aumentando el número de los convencidos y las listas del Sindicato, como éste ya lleva camino de ser un hecho, entonces se levantarán contra él persecuciones horribles, se emplearán toda clase de argumentos, y no habrá frase que no usen para clamar contra el Cura, el Sindicato y los socios ya existentes, hasta el punto de ser muy frecuente el que individuos que se han comprometido a ser socios, ante las coacciones y amenazas que les hacen, se den de baja.

La oposición al Sindicato cada día irá en aumento; los que más se significarán serán los comerciantes, los usureros, los políticos y algunos descreídos; son muchos contra uno solo, es verdad; pero así como entre el fragor de la tormenta y el estampido del trueno se deja ver el resplandor del relámpago, del mismo modo la voz del Párroco que predica la verdad y el bien, se sobrepondrá a todo el desconcierto y se dejará oír; y como tras la tempestad viene la calma, la autorizada palabra del Sr. Cura amansará los espíritus soliviantados, y con persuasivas razones llevará el convencimiento al ánimo de todos los que, compenetrados del verdadero fin que persigue y de los beneficios que les ha de reportar el Sindicato y la Cooperación cristiana, ya no lenta, sino copiosamente acudirán contentos, convencidos y sin miramientos de ningún género, a sumar su nombre y esfuerzo personal a la obra común y regeneradora.

¡He aquí lo que puede la Fe, la Voluntad y la Constancia!

RAFAEL LUGO,
Económico de La Estrella.

EL DINERO PEOR EMPLEADO

Lo es, sin ningún género de duda, el que se gasta en periódicos, revistas y folletos inmorales e impíos, y en toda clase de propaganda malsana y anticatólica.

Reprobable es la conducta de los que tiran el dinero—que tirarlo es cuando se emplea en cosas de ningún valor—, gastándolo en frivolidades, en bagatelas y en cosas inútiles, habiendo tantos y tantos desgraciados que bendecirían, durante toda su vida, a la persona caritativa que socorriese de vez en cuando su extrema necesidad y la de sus hijos, que son otros tantos pedazos de su corazón.

Reprobable es también la conducta de los que derrochan su hacienda y arruinan a sus familias, dedicándose al juego y postrándose a todas horas ante los altares de Baco, no sin perjuicio de su propia salud y con escándalo de las gentes.

Reprobabilísima es, en fin, la de los que, estando en la flor de su edad, ya peinan canas y tienen surcada su frente por arrugas, impropias de la juventud, y parecen cadáveres ambulantes más bien que hombres vivientes, debido a un vicio funestísimo, cuyo sólo nombre mancha los labios de quien le pronuncia. Pero aún es más reprobable todavía la conducta de los que, con su dinero o en otra forma cualquiera, ayudan a la mala prensa.

Los vicios antes citados arruinarán material y moralmente a un individuo, tal vez a toda una familia; pero la prensa impía arruina espiritualmente a muchos individuos, a muchas familias y aun a muchos pueblos.

Y no puede menos de llamar la atención lo que ocurre ordinariamente acerca del particular, sobre todo entre los católicos. Jamás consentiría un padre de familias honrado, que un joven libertino y de malos antecedentes frecuentase las entradas en su casa y permaneciese horas enteras conversando con sus hijas, aunque por otra parte estuviera casi seguro de que no habían de seguirse fatales consecuencias. Ese mismo padre de familias, por nada del mundo permitiría que sus hijos tuvieran el menor trato con mujeres de mal vivir, e imposible que él abriera sus puertas ni trabase amistad con gentes incrédulas que se mofasen de la Religión y de todo lo más santo que hay en la tierra, y que hablaran con desprecio de las consoladoras creencias que le enseñara su virtuosa madre siendo todavía un niño.

Y sin embargo, ese padre de familias, honrado y católico, y que tanto interés manifiesta por conservar la inocencia de sus hijas y sus propias creencias, permite, y no sólo permite sino que busca, y no sólo que busca sino que paga al periódico impío e inmoral, que es un joven libertino, que pasa horas y más horas en conversación con sus hijas. Y compra y pone en manos de sus hijas novelas indecentes y escandalosas, las cuales son mujeres de mal vivir, que vuelven locos a los jóvenes y los corrompen. Y admite todos los días en su casa, y paga, y quizá por adelantado, a ese mismo periódico, del cual ya hicimos mención, y que es un maestro incrédulo que viene a dar lecciones perniciosas a todos los miembros de la familia. Porque es digno de notarse que las lecciones enseñadas por ese maestro son harto peregrinas y verdaderamente inauditas. A cambio del dinero de los incautos, ese maestro, el periódico impío, los enseña y repite un día y otro día: «¡que no hay Dios!, ¡que la Religión es una pura farsa, creación exclusiva de Curas y Frailes, que la han inventado para sacar cuartos; que la propiedad es un robo; que eso del cielo y del infierno es una farándula!»; en una palabra: los dice y enseña, en resumidas cuentas, que están al nivel de las bestias, más todavía, que son de peor condición que ellas, porque, quitando al hombre las esperanzas del cielo, ¿qué ventajas le quedan sobre los brutos? ¿El entendimiento?, ¿la voluntad?, ¿el libre albedrío? ¿Y para qué los quiere si le molestan, si no valen más que para atormentarle con el remordimiento del pasado, con el tedio del presente y con el temor del porvenir?

Se toman toda clase de precauciones y se da parte a la policía para evitar que nos roben intereses insignificantes, y hay católicos que pagan todos los días a un ladrón que viene a robarlos su mayor tesoro, que es su fe, y por consiguiendo la salvación de su alma. Ese ladrón es el periódico impío.

Y, desgraciadamente, esos periódicos son de gran circulación y los que tienen más anuncios y hasta esquelas mortuorias.

Por mi parte, hace ya tiempo que me propuse no hacer oraciones por las personas cuyo fallecimiento, sea publicado por periódicos que no sean pura y netamente católicos, y hago toda la propaganda que puedo en este sentido. Sería de desear que todos los católicos hicieran lo propio.

ARENAS

Puebla de Montalbán, 25-XI-916

Haciendo Patria.

En la tarde nubosa y fría de este mes traicionero, un carricoche de esos que la industrialización moderna, con su tecnicismo escogido, ha bautizado con el nombre de tranvía, que un conductor de enigmático rostro va guiando, y que semeja, más que nada, un cartelón de anuncios porque muchos lleva adheridos, me deja en una barriada que ha de convertirse con el tiempo en un lugar delicioso, y por una calle sin urbanizar aún, cuyas paredes discontinuas están formadas por artísticos enrejados que amurallan el recinto de hotelitos sugestivos y coquetones, busco afanoso el número de uno de ellos, residencia actual de un muy amigo, tan simpático como inteligente, que conocí hace unos meses en uno de sus viajes de propaganda.

Al notar mi perplejidad unas chiquitas bastante crecidas, en cuyos ojos rasgados alborea una aurora de hermosura, alegres como sonrientes alboradas de Mayo y juguetonas como corzos retozones en las verdes laderas montañosas cuando el sol amable presta el calor de sus rayos fecundos, y que se divierten corriendo por el mustio jardín de una morada aristocrática, me preguntaron con un desenfado que me encantó:

—¡Caballero! ¡Caballero! ¿Qué busca?

Y yo, muy agradecido a su espontaneidad, las contesté entre sonrisa de gratitud: «¿La Pensión del Carmen?»

—Ahí, enfrente, en esa puerta—, replicaron en un teno burlón que me hizo dudar. Lo conocieron y, antes que yo hablara, prosiguieron: —Sí, es ahí...

—¡Si son ruinas!—exclamé.

—No importa, pase.

Y, obediente y sumiso, salté por los escombros, llegué al jardín solitario, pregunté a un chicuelo que ante mí cruzó rápido, y por unos pasillos semi-oscuros y unas escaleras sucias por el polvo de la obra derruida, llegué a la habitación del amigo a quien buscaba.

Nos saludamos con efusión, y junto a su mesa de trabajo charlamos largo rato.

No busquéis en la estancia nada que quiera hablar de vanidad o de ostentación ridícula. Es un cuarto modesto, donde un hombre de estudios gasta sus energías en una actividad inconcebible; eso sí, muy aireado, muy saneado, con una soberbia ventana, por donde, en días espléndidos, penetra un sol tónico. Veréis en él retratos de familia y de amigos, distribuidos sin orden; las ropas al azar y muchos libros en todos los sitios, en las sillas, en los rincones, en la mesa, si mesa puede llamarse al pedestal que sostiene en mezcla confusa, dándose abrazos, a los libros, folletos, cuartillas, obras para publicar ya preparadas, revistas, etc., etc.

Pues ahí, en esa habitación, mi amigo se pasa las horas y los días ordenando sus investigaciones, vertiendo sobre el papel sus luminosas ideas y preparando dos o tres obras sobre historia jurídica.

Pero aún no sabéis quién es este investigador meritorio que, huyendo del mundanal ruido, se ha instalado en las afueras de esta Corte. No es español de nacimiento, aunque sea España el pueblo que más adora. Así por su constitución física se conoce su nacionalidad pompeana. Es de una estatura regular, de complexión nervuda y musculatura recia. Son sus ojos penetrantes y vivaces, es su cara prominente, con escasa barba, aunque con patilla larga muy poblada. Su cuello es grueso y muy pegado a sus fuertes hombros, y caen sobre su frente ancha y tersa unos mechones ensortijados. Tiene su semblante toda la contestura de la seriedad, y es su apostura gallarda como la de un españolísimo hidalgo. Su voz tiene el tono sentencioso e imperativo de los Jueces. Si le conocéis alguna vez os parecerá orgulloso y antipático, pero antes que tal sentimiento cruce vuestro corazón, habrá desaparecido al contacto de su bondad sin límites, de su amabilidad extraordinaria, de su distinción tan original. Habla con toda la dureza de un adversario cuando com-

bate al error y al vicio; tienen sus palabras toda la apasionada elocuencia de los audaces apóstoles de la razón y de la justicia, siempre con una amenidad y sencillez que encanta. Este varón, correcto y amable, inteligente y docto, es el Dr. J. Francisco V. Silva, ilustre argentino, que viaja por Europa estudiando sus instituciones políticas y sociales, y ahora se encuentra en España recorriendo sus archivos y bibliotecas a busca de datos para sus obras.

De esta manera la cultura de este Profesor es vastísima, enorme, sobre todo en cuestiones político-sociales que ha estudiado y estudia con singular atención para transportarlas a su país corregidas de sus defectos, libres de sus vicios, pulimentadas, perfeccionadas, venteadas al soplo sin ponzoña de una raza en gestación. Por eso la obra de este argentino de convicciones firmes, es una obra excelente que, unida a la de otros compatriotas suyos, contribuye a engrandecer a su patria, instaurando en ella las mejores instituciones y formando, además, con sus conocimientos de la civilización moderna, como el dique donde se estrellan los excrementos de esa civilización que es lo único que la «Europa consciente» suele enviar a esas repúblicas—hijas nuestras—en forma de literatura corrompida, degradada y zolesca, libertina y asqueante. Así forman esas naciones su grandeza, con la aplicación y el estudio de sus preclaros hijos, que no recorren el mundo para gozar en sus placeres, o divertirse en sus alegres fiestas, o galvanizarse de un cosmopolitismo ridículo y pedante, sino con los refinamientos de la cultura verdadera, que aquí en este continente vamos olvidando, dejándonos arrebatados por esos estudiantes extranjeros que nos enseñan dos cosas: a querer a nuestra Patria en sus gloriosas tradiciones y a despertarnos de la indolencia—con su conducta heroica, de estudio, trabajo, con su amor bravío a su raza—en que nos tiene sumidos una apatía criminal, que nos enerva y debilita, nos disciplina y trastorna.

La obra del Dr. Silva es esa, trabajar y luchar por la constitución de una Argentina grande y colosal, como sus pampas, como sus ríos, como sus montañas. Así este joven americano volverá a su pueblo, y su pueblo, al conocer sus afanes, los premiará gustoso, porque verá en su hijo un hombre laborioso y un ciudadano patriota.

Pero Silva no ama sólo a la Argentina, ama también a España, y de España sabrá hablar a su país con el agradecimiento sincero de un huésped que recibió por todos sitios pruebas de amor y respeto, y será un nuevo tribuno que, en un mañana anhelado, defenderá con tesón a España, laborando con fervor por esa unión tan necesaria entre su país y el nuestro.

Por de pronto, ha conocido la grandeza social de esa organización magnífica sindical-agraria que realiza el Secretariado nacional agrario, y se propone establecerla en su nación, porque convencido está de que semejante institución ha de multiplicar en proporción gigantesca la riqueza de su patria. Y se llevará con él a su ilustre apóstol, y le apoyará con todo su poder e influencia.

Silva nos dejará pronto, y su ausencia será sentida, porque son muchas sus amistades, y es él algo muy querido en este Madrid de la inteligencia, aunque estoy convencido de que donde esté habrá siempre un heraldo que pregone la grandeza de España y reivindique su honor de las injurias con que le enlodan.

Muere el día, y la noche con su manto helado, se acerca en vertiginosa carrera. A lo lejos se divisan, a través de los cristales de la gran ventana, los focos pálidos del «Este», envueltos en la bruma cual sudario transparente, dando la sensación de la triste soledad de los sepulcros. Más cerca resuenan los ecos estridentes de un tranvía que refuerza su marcha, y en el reloj de «Villa Clara» dan las seis, con ritmo pausado, monótono, lento. El Doctor me entrega un libro que publicó hace unos meses, y yo agradezco tal deferencia. La soledad es inmensa, el silencio absoluto; el luchador empieza a revolver sus apuntes incomprensibles.

—¿Nos veremos en Madrid?

—Por ahora, no. Allá para el 4 de Diciembre que terminaré una obra.

Y el atleta, con su energía siempre nueva, quedó ordenando sus trabajos laberínticos, en la soledad de aquel Hotel alejado, a donde no llega el bullicio del placer, ni la algazara de la vida; allí donde todo es paz, serenidad, quietud y reposo; en el silencio de aquella estancia severa, donde no se observa nada que

quiera ser vanidad o ridícula ostentación; donde el hombre del mañana labora por su patria; donde no se saborean las dulces primicias de la Corte, pero sí se aspira el inefable perfume de una cultura solidísima.

Trabaja pampeano, no desmayes ilustre argentino, que algún día podrás asistir gozoso y entusiasmado a la resurrección de tu patria engrandecida, y cuando saludes, descubierto, esa aurora espléndida, será intensísima tu alegría, porque en esa aurora brillarán fúlgidos los rayos de tu inteligencia, que recobrará así nuevas irradiaciones con que vivir para luchar por tu patria y por tu raza.

ELEESBAAN SERRANO RODRÍGUEZ.

Madrid.

NOTAS JAIMISTAS

GRANDIOSO «APLECH» DE TONA.

Hermosísimo ha sido el acto celebrado por los jaimistas catalanes en Tona. Mas de 8 000 acudieron en grandiosa manifestación y afirmación del tradicionalismo, con banderas desplegadas a la faz del pueblo, sin miedo ni vacilaciones, con el espíritu de confraternidad que caracteriza a todos los actos y fiestas jaimistas. La llegada de los trenes especiales abarrotados de jaimistas era acogida con vítores y aplausos.

A las diez de la mañana se organizó la manifestación, que resultó grandiosa.

Abrieron marcha la Banda de cornetas y tambores del Centro Tradicionalista de Sans, con la Bandera de esta entidad. Seguían 37 Banderas y banderines y un enorme gentío.

El pueblo de Tona en masa llenaba en compactos grupos las calles principales de la ciudad, aplaudiendo y vitoreando entusiastamente el paso de los manifestantes.

Desde los balcones y ventanas del trayecto, que estaban colgados, numerosos grupos de señoritas arrojaban flores al paso de las Banderas.

A las once de la mañana se celebró una Misa rezada en el Santuario de Lourdes, de Tona, a la que asistieron todos los jaimistas. Durante la Misa ocupó la Sagrada Cátedra el Reverendo D. Enrique Pereira, que pronunció un elocuente discurso.

A las doce y media se celebró el Banquete oficial en el salón del Teatro Soler, asistiendo al acto más de 300 comensales.

Por la tarde, a las tres, se celebró el mitin, en el que hicieron uso de la palabra los señores Puig, Rafagut, Dore, Laplana, Font y Fargas, Bordas, Junyent, Liosas, Alonso, Aguilar y De Mas, que abogaron todos por el resurgimiento e implantación de nuestras redentoras ideas y el mantenimiento de la más estricta neutralidad.

Labor verdaderamente práctica ha sido la realizada en el «Aplech» de Tona en los actuales momentos, cuando tanto pelagra la neutralidad española; miles de patriotas conscientes ratificaron por boca de los oradores el compromiso que el partido Tradicionalista tiene contraído ante la opinión de no permitir se quebrante nuestra neutralidad.

EN VALENCIA

Los jaimistas valencianos honraron la memoria del valeroso General D. Alejandro Reyero y Bréga con un solemnisimo homenaje.

Por la mañana se celebró una Misa de Comunión, donde pronunció D. Joaquín Guimerá un elocuente Plática; después se repartieron limosnas entre los jaimistas pobres, y por la noche celebraron una solemne Velada en la que se declamaron bellísimas poesías y pronunciaron elocuentes discursos los Sres. Martín Guimerá, Portalés, Pellicér, Alamar y Polo y Peirólón.

EN REUS.

Los jaimistas de Reus han celebrado solemnes actos en memoria del que fué bravo General de los Ejércitos carlistas, D. José Antonio Maestre.

Por la mañana se celebró una solemne Misa por el eterno descanso de su alma, y por la noche, en el Círculo, una Velada necrológica, en la que se leyeron inspiradas poesías y se pronunciaron elocuentes discursos.

EN BEGOÑA.

Ha sido nombrado Jefe local de Begonia el leal legitimista D. Benigno de Echevarría, y Vocales de la Junta de su presidencia a los señores D. José M.^a de Lumberras, D. Marcelino Arriola, D. Daniel de Sarricolea y D. Alfredo de Badiola. A todos nuestra más entusiasta felicitación.

EN BORJAS BLANCAS.

Se ha fundado el Requeté de tan lealísimo Distrito, y se está llevando a cabo una completa reorganización del partido. ¡Adelante, correligionarios!

VARIAS VELADAS.

En el Círculo legitimista de Zaragoza se puso en escena el graciosísimo monólogo baturro *Diez minutos de descanso*, y la entretenida comedia *Padre por fuera*.

—En el Círculo carlista de Dos Caminos, pronunció un elocuente discurso el Presidente de la Juventud de Bolueta, y se representaron *Tierra de leales*, *Chominchu* y *El sordo y el arriero*.

—En la Sección de tiro del Requeté de Galicia pronunciaron vibrantes discursos los batalladores jaimistas Marqués y Bradoly, redactores de nuestro estimado colega *La Trinchera*.

—En la Sociedad de Baracaldo, el «Cuadro dramático» ha iniciado su campaña teatral con *El brazo derecho* y *Echar la llave*.

EN GUIPÚZCOA.

Ha sido proclamado Senador por Guipúzcoa el Excmo. Sr. Conde de Arana, Jefe señorial de Vizcaya. Reciba nuestra felicitación el nuevo Senador y los jaimistas guipuzcoanos.

EN TOLEDO

Se está preparando una magnífica Velada para el día de la Patrona de los Requetés, la Inmaculada Concepción. Harán uso de la palabra varios entusiastas correligionarios, se recitarán bellas poesías y se entonarán preciosas canciones por reputados cantantes de la localidad. El «Cuadro Artístico» pondrá en escena *El miserable puchero*.

COLEGIO
DEL
SACRAMENTO

Educación integral conforme a los últimos adelantos pedagógicos.

Dispone este Colegio de numeroso Profesorado, hermoso edificio con espaciosos locales y amplios patios plantados de árboles.

Primera y segunda enseñanza. Preparación para carreras especiales. Preparatorios de Medicina, Farmacia y Leyes.

Alumnos internos, medio-pensionistas y externos.

Escuela Militar a cargo de competentes Profesores y autorizada oficialmente por el Excmo. Sr. Capitán General de la Región. Grandes locales. Material completo de enseñanza. Internado.

Plaza de la Constitución, núm. 7.
TORRIJOS

A los estudiantes:

Se dan clases de **Matemáticas, Contabilidad, Francés** y preparación para la **Escuela de Comercio e Instituto**.
Calle de la Granada, núm. 1.—Toledo.

NOTICIAS

Bienvenido.

Hemos tenido el gusto de saludar en esta ciudad a nuestro particular amigo y distinguido colaborador D. Eleesbaan Serrano Rodríguez.

Al estrechar su mano, hicimos partícipe a tan celebrado escritor del gusto con que, nos consta, acogen sus escritos nuestros amables suscriptores, y él a su vez, al manifestarnos su agradecimiento por lo que estimaba como favor inmerecido, nos prometió seguir honrando esta publicación con otros muchos trabajos.

Ayuntamiento.

Por haber sido suspendida, para continuarla hoy jueves, la sesión del miércoles 29, dejamos para otro número la publicación de la reseña total de la misma.

En breve

nos ocuparemos de la *Cuestión del pan en Toledo*, asunto al que dedicaremos especial atención; en primer término, por laborar en un asunto que puede proporcionar inmenso beneficio al pueblo que nos vio nacer, y como parte secundaria porque nos parece llegada la hora de desenmascarar a uno o a varios *fantoques*...

También prometemos *hacer reír* a un individuo que no tiene de liberal más que la *cojera*, haciendo ver al pueblo que la *previsión del Alcalde* en el asunto de la revacunación de los niños de los Colegios municipales, debe mirarse a través de las *vidrieras* de dichos Colegios y con el *calor* que proporcionan las estufas instaladas en los mismos. Bueno es que a los inútiles se les permita vivir tirando del *faldón*..., pero la *frescura* en este tiempo no está bien ni en los periódicos faltos de original.

ANUNCIOS

Reloj CYRUS Reloj CYRUS Reloj CYRUS

LE INTERESA A USTED ESTO

—¿Saber la hora en que vive?
—¿Ser puntual en sus citas?
—¿No perder nunca el tren?
—¿No dejar pasar la hora del Banco?
—¿Poseer un reloj exento en absoluto de complicaciones y defectos, sólido, moderno, elegante, de larga duración, de marcha cronométrica?

Con un Reloj CYRUS resuelve usted el problema.

La fábrica del CYRUS fué la primera que en Suiza construyó relojes de gran precisión por el procedimiento de la intercambiabilidad absoluta de todas sus piezas, correspondiendo a ella el honor de tan transcendental invento, que las demás fábricas imitaron después.

Con un Reloj CYRUS resuelve usted el problema.

VENTA EXCLUSIVA EN TOLEDO

BELEN, 15 **JOSÉ HURTADO** BELEN, 15

Reloj CYRUS Reloj CYRUS Reloj CYRUS

CERA--BELLIDO

(MARCA REGISTRADA)

Velas de aromática cera, de abejas, de aspecto y duración inimitable. Lo mejor que se fabrica. Ahorran dinero sin desdoro de las Rúbricas.—Anunciar cualidades mínimas o máximas, mechas de tal o cual color, ceras de clase primera, segunda o tercera, cuando las abejas no determinan la del panal que elaboran, es nada más que ruido de palabras en pugna con los preceptos de la liturgia y de la economía. Lo que convence es el resultado tan distinto que se nota en la duración, comparando unas velas con otras.

PRECIO: Pesetas, 2'13 libra.

Franca Estación destino desde 3 arrobas

FRANCISCO BELLIDO RUBIO
(Andalucía) Andújar.

GUÍA DEL VIAJERO

Conocido el crédito y apreciada la inmejorable bondad de los artículos por todo el vecindario toledano, con gusto especial recomendamos a todos los que visiten nuestra ciudad o tomen residencia en la misma las casas siguientes:

Panadería.—Jesús López. — Tahona: Cuesta del Colegio de Doncellas; y Despacho: Plaza de Abastos.
Ultramarinos.—Sobrinos de Domingo Marín.—Hombre de Palo, 7.
Confitería.—Francisco Martínez — Santo Tomé, 17.
Buñolería.—Pedro Murcia.—Martín-Gamero, 19.
Farmacia.—G. Lozano.—Hombre de Palo, 23.
Droguería.—Mariano Miedes.—Comercio, 33.
Cerería.—Elías Galán.—Comercio, 62.
Platería.—Justo Martín-Gamero.—Comercio, 21.
Sombrerería.—Mariano Mora.—Comercio, 17.
Café "Español."—Ramón Medina.—Zocodover, 51 y 55.
Tejidos y Paquetería.—Huertas y Carrión.—Calle Nueva.
"La Antigua Funeraria."—Benito San Román.—Sal, 11.
Zapatería.—Juan Arévalo.—Comercio, 31.
Sombrerería de Señoras y Niños.—Felicidad Peñalver.—Solarejo.

SUCESORES

DE

A. JIMÉNEZ

BANQUEROS

Casa fundada en 1840.

Se hacen toda clase de operaciones

de

Banca.

Cájas de Ahorro.

Horas de Caja:

De nueve a doce y de tres a seis.

SUCURSAL EN TOLEDO:

NUEVA, 16.—TELÉF. 41

EL PORVENIR

SEMENARIO TRADICIONALISTA

POLITICA NETAMENTE CATOLICA, ANTI-LIBERAL

Y
REGIONALISTA

SE PUBLICA LOS JUEVES.—ES EL DE MAYOR CIRCULACION EN LA PROVINCIA

El anunciarse en el semanario EL PORVENIR es convenientísimo, no sólo por su extensa circulación en todas las provincias de España y muy en particular en las que comprende nuestra dilatada diócesis, sino por la extraordinaria economía que se observa en sus tarifas.

PARA ANUNCIOS ENTIÉNDANSE CON NUESTRA ADMINISTRACIÓN

Redacción y Administración: SANTA ISABEL, 26.—TOLEDO